

En los seis meses de pandemia ya transcurridos, las monjas de Our Lady of the Mississippi, en Dubuque IA USA hemos tenido un ritmo más tranquilo y relajado. En éstos meses hemos suspendido la presencia de conferencistas externos para clases y también para nuestro retiro comunitario. Tampoco hemos salido del monasterio, excepto para recibir las compras necesarias de comestibles (despachadas por sistema de delivery y recibidos en el estacionamiento)! Sólo últimamente hemos salido debido a citas médicas.

Gracias a la generosidad de nuestros hermanos del Monasterio de New Melleray y de otros dos sacerdotes diocesanos hemos podido continuar celebrando diariamente la Eucaristía (sólo el sacerdote bebe del cáliz). La Capilla de los huéspedes estuvo cerrada para los servicios de Semana Santa. La Liturgia, permaneciendo la misma, la hemos percibido particularmente solemne sin la presencia de huéspedes. En la Capilla, nos dispersamos cada segundo puesto debido a las exigencias del distanciamiento social .

A mediados de Mayo, cuando las Iglesias reabrieron (con restricciones), también nosotras abrimos la capilla a los fieles, proveyendo mascarillas y sanitizantes para las manos, retiramos la mitad de los bancos para salvaguardar el distanciamiento. Cada noche, después de completas, y los domingos, después de Misa, higienizamos la Capilla de los huéspedes.

Nuestra despensera compra semanalmente los comestibles por teléfono, pero no puede tener seguridad de obtener lo solicitado. Por lo tanto, éste año decidimos ampliar bastante la huerta para facilitar el suministro de productos frescos.

En el comedor, cambiamos la distribución de las mesas en U y dispusimos sólo una corrida de mesas cuyos comensales enfrentan una ventana con visión panorámica del Río Mississippi. Para quienes gozan con la naturaleza ha sido una delicia observar las aves, los botes en el río y el cambio de las estaciones. Ya no se hace lavado de platos a mano, sino que se junta todo para lavarlo en el lavavajillas.

Nuestros trabajadores han podido continuar su trabajo en la confitería, pero tanto ellos como las hermanas deben usar sus mascarillas. En cuanto a las ventas, han aumentado los pedidos on line y hasta cierto punto han compensado la disminución de demanda por los establecimientos que ahora se encuentran cerrados. La Tienda de regalos, que hacía el grueso de nuestras ventas, al estar cerrada ha relegado a nuestras hermanas artesanalmente más creativas sin poder colocar su producción. Como la mayor parte de nuestras ventas de confites se realiza en la temporada pre-navideña, es muy difícil dimensionar ahora como serán afectadas nuestras ventas y preparar un inventario previo.

HACIA EL FUTURO

Hemos intercambiado acerca de los efectos de la Pandemia sobre nuestra comunidad. Algunos han sido sorprendentemente positivos.

Debido a la configuración topográfica de nuestra propiedad, y a que no hicimos construcciones para establecer el monasterio, sino que utilizamos las edificaciones pre- existentes en el predio nuestra clausura física es deficiente. Al tener tan pocos huéspedes, conferencias y pocas salidas de casa, hemos podido tener también una renovada experiencia de tranquilidad, quietud y clausura. Muchas hermanas lo han experimentado como una bendición espiritual. Esperamos restaurar a futuro las visitas de las familias y el servicio de hospitalidad con ellas, pero también queremos considerar maneras de conservar para el futuro nuestra actual experiencia de tranquilidad y clausura.

A través de la generosidad y ánimo que nos da uno de nuestros benefactores, hemos iniciado recientemente la edición de una serie de videos con el propósito de dar inspiración y esperanza a la gente en éstos tiempos tan difíciles. En cada uno de los capítulos de ésta serie , una hermana dedica entre 5 y 10 minutos a desarrollar un tópico de espiritualidad.

Con una mayor conciencia del gran sufrimiento que estamos pasando, oramos con toda confianza por todos y continuamos tratando de vivir en la ordinariez, anonimato y laboriosidad de nuestra vocación.